REFLEXIÓN FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Hemos identificado tanto la felicidad
con el dinero, el éxito, el reconocimiento social,
que nos cuesta entender y aceptar
la propuesta de felicidad que nos hace Jesús.

Recordamos las palabras del papa Francisco:
"Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente.

En los padres que crían con tanto amor a sus hijos,
en esos hombres y mujeres que trabajan,
para llevar el pan a su casa.
En los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo…

Esa es muchas veces la santidad "de la puerta de al lado".
La santidad, en el fondo,
es el fruto del Espíritu Santo en tu vida.
Así llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó
y serás fiel a tu propio ser.

Vive desde el agradecimiento
ante lo bueno que cada día te trae,
y ante la muchedumbre de hombres y mujeres
que te rodean y acompañan.

No vives y te salvas solo,
sino en la compañía de Dios y de toda la humanidad,
porque formas parte del Pueblo de Dios.

Vive pues, con la confianza de saber
que eres hija e hijo amado de Dios.

"La vida es el tiempo que tenemos
para ser buenas personas,
porque Dios es bueno
con todas las mujeres y los hombres de este mundo".